

## Reseñas

Mónica Monserrat Sánchez Zúñiga, *El papel de la infancia en la cosmovisión mexicana*, México, El Autor, 2010 (Tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos, UNAM).

Uno de los sujetos históricos que ha sido poco estudiado en el ámbito de los Estudios Mesoamericanos, son los infantes. El énfasis que hemos puesto en ciertos temas de índole religioso, político, económico y artístico habían dejado algunos aspectos del México antiguo sin un análisis adecuado; por fortuna, en las últimas décadas los libros, artículos y tesis con nuevos temas y enfoques se han multiplicado, abriendo nuevos caminos de investigación, interpretación y discusión para los mesoamericanistas. Explorar algunos de los aspectos de las complejas civilizaciones antiguas de México, obliga, casi de manera intrínseca, a referirnos a su cosmovisión, dado que como sabemos una gran parte de su vida estaba estructurada por ésta y la vida de los niños no fue la excepción, por ello el tema de esta tesis conjunta ambos aspectos: la niñez mexicana y su papel dentro la visión del mundo nahua.

Dirigida por el doctor Guilhem Oliver, Sánchez Zúñiga describe en cuatro apartados la importancia de los niños como sujetos sociales y divinos dentro de la sociedad mexicana. Para ello, realizó una labor de investigación que le permitió utilizar diversos tipos de fuentes, a saber: códices, obras escritas en español y náhuatl por cronistas indígenas e hispanos durante los siglos XVI y XVII, así como datos arqueológicos y etnográficos.

Para analizar a la infancia mexicana, la autora parte de la siguiente consideración: en Mesoamérica y en la cultura mexicana existía el concepto de infancia y por tanto en su manifestación dentro de la práctica cotidiana el infante era un sujeto importante en la conformación de la colectividad mexicana y su particular forma de ver, hacer y percibir el mundo. Otro aspecto que le sirve de punto de partida es lo que considera el carácter divino de los niños, el cual les permitía “asumir el papel de emisor y receptor de las cosas sagradas y además le concedía un acercamiento con las divinidades” (p. 3).

El primer capítulo lleva el nombre de *Significado de la infancia en el mundo mexicano*; es una interesante relación de la importancia de los infantes para los mexicanos con base en la visión de las diferentes etapas de la vida: niñez, juventud y vejez, comparando este pensamiento con el europeo durante el siglo XVI e incluyendo los términos empleados en náhuatl para designar a los infantes: *piltzintli*, *piltontli*, *conetontli*... entre otros.

Además, describe las prácticas sociales y rituales que acompañan el embarazo: reunión familiar de convite, discursos y consejos; y, en especial, el momento de alumbramiento: la mujer embarazada debía dar una ofrenda a *Ometeotl* y *Omecihuatl* para que la protegieran durante el proceso; al momento del alumbramiento la partera pronunciaba un discurso, bañaba a la embarazada, le daba cola de tlacuache para facilitar el parto y durante este decía conjuros propiciatorios. Al nacer el infante se le cortaba el cordón umbilical y posteriormente este era enterrado en campo de batalla o el hogar, dependiendo de su género; después un sacerdote, usando el Tonalpohualli, revelaba el destino del recién nacido. El embarazo y su desarrollo les otorgaban a la mujer y su hijo reconocimiento familiar y social, por continuar

el mantenimiento del linaje. Especialmente la mujer era considerada una “guerrera” por haber librado con bien una batalla.

*Rituales vinculados con los niños después del nacimiento* es el título del segundo apartado, en el que se describen los ritos que siguen al nacimiento de los infantes, cuyo objetivo es relacionarlo social y sacramentalmente con la sociedad mexicana y las divinidades. Después del nacimiento el baño ritual era el primer paso; la autora realiza una descripción detallada de este proceso de vinculación: los padres junto con la partera y el sacerdote elegían una fecha propicia para el baño, realizaban los preparativos y convidaban a toda la familia; el lavado se realizaba en el patio de la casa, se efectuaba con agua fría por la naturaleza caliente del niño; al terminar se elevaba a la criatura hacia los cuatro puntos cardinales invocando a los dioses y por último se le ponía un nombre.

Otro aspecto destacado en este segundo capítulo es la presentación del infante en el templo; este ritual comenzaba en el hogar de los padres y culminaba en el santuario; en este lugar el infante previamente ataviado era presentado al dios que lo protegería y le prometía que llegado el momento entraría a servir en su templo. Promesa que se cumplía cuando los niños, alrededor de los cinco años, comenzaban su educación en una de las dos escuelas mexicas, el Tepochcalli y el Calmecac; por su parte las niñas eran educadas hasta su casamiento en su casa familiar.

Con el título *Sacrificios*, en la tercera parte, se detallan las festividades religiosas que incluían el sacrificio de algún infante, se pone especial énfasis en las dedicadas a Tlaloc, efectuadas en lagunas, acueductos, cuevas o faldas de los cerros; las características físicas de los niños, su atavío y los tipos de ofrendas asociados a los mismos.

La autora designó con el nombre de *Niños y cosmovisión* a la última sección de su trabajo, en donde hace un recuento somero de las divinidades y mitos que están relacionados con los niños en el ámbito divino, algunos de los mencionados son: Xolotl, Huitzilopchtli, Cihuacoatl, Tezcatlipoca, Xochipilli, Piltzintecuhtli.

A esta original y valiosa propuesta sólo le faltó, en mi opinión, explicitar el concepto de cosmovisión que permea y guía todo el texto; sin embargo, como toda obra de interés, esta tesis deja abiertos cuantiosos y nuevos senderos de trabajo e investigación sobre la infancia en la época prehispánica y en general en la historia de México.

MINERVA COLÍN MIRANDA